

Iceberg, Sinopsis

“La adolescencia es como un segundo parto.
En el primero nace un niño y en el segundo,
un hombre o una mujer. Y siempre es doloroso”

Jean Jacques Rousseau

Iceberg es el primer trozo de hielo que ocultamos en nuestro corazón. Tres historias de adolescentes que se cruzan en el río de invierno a su paso por una pequeña ciudad.

En **Iceberg** no aparecen adultos. Es el mundo de la adolescencia, del que sólo asoma una punta, una pequeña parte del enorme universo que se oculta tras ellos. Estos chavales afrontan por primera vez en solitario un gran problema; su iceberg. Y eso les hace crecer.

Mauri tiene 13 años. Ha quedado en estado de *shock* tras la muerte de su padre en un accidente de coche, en el que él también viajaba. El coche se precipitó al río y como “recuerdo”, al chaval le queda una enorme cicatriz en la cabeza.

Mauri vuelve al lugar del accidente para tratar de superar su trauma. Entre los restos que aun quedan esparcidos, encuentra el dedo anular de su padre, con su especial “anillo de toda la vida”. Un perro hambriento que husmea por la zona, se come el dedo con el anillo incluido y huye corriendo. Para Mauri, éste es un recuerdo muy especial y no va a darse por vencido. Aquí comienza su particular “caza”, que significará un viaje interior hacia la madurez.

Rebeca acaba de cumplir 12 años. Sus padres están a 9.000 km de distancia y tiene que vivir por primera vez en un internado.

Rebeca siente que sus padres no se preocupan por ella y se revela. Se escapa a una fiesta, dispuesta a lo que sea para pasárselo bien. Se despierta confundida junto al río con los restos de sangre de su virginidad. No sabe muy bien lo que ha podido ocurrir. Para Rebeca comienza una cuenta atrás para descubrir si, a sus 12 años, se ha quedado embarazada. Y aquí inicia su viaje por la adolescencia.

Jota tiene 18 años. Sus padres son feriantes y él se encarga del embarcadero de la familia. Simón tiene 17 años y malvive “escondido” en la caseta de Jota. Los dos viven a su aire. Su entorno es salvaje... y “aparentemente” sin preocupaciones.

Todos son adolescentes y sus padres están ausentes de sus vidas. Atraviesan un momento crítico: están dejando de ser niños, pero todavía no son mayores. Y eso es lo que realmente les sucede, que aun tienen que aprender.